

# El archivo de la Spanish Refugee Aid.

## Otras voces y otras vidas del exilio

JUSTIN BYRNE  
New York University en Madrid

Desde su creación en 1953 hasta su cierre definitivo en 2006, la Spanish Refugee Aid (SRA), una organización norteamericana de –como su propio nombre indicia– ayuda a los refugiados españoles jugó un papel clave en el apoyo material y emocional a los exiliados españoles, sobre todo en Francia. El archivo de la SRA, ahora catalogado y disponible para los investigadores en la Tamiment Library de la New York University, constituye una fuente de singular interés para los investigadores interesados en la ayuda humanitaria al exilio español, y también para todos aquellos interesados en la historia y la memoria de los exiliados españoles. Su interés reside tanto en la amplitud del periodo cubierto, que se extiende en primer lugar más allá del fin convencional del exilio en 1975-1976, como en la extraordinaria riqueza de la documentación contenida en su archivo. No sólo permite reconstruir con gran precisión toda la actividad de la organización, sino que también constituye una fuente única para la historia «desde abajo» del exilio español en Francia.

Existen dos fuentes fundamentales para conocer la historia de la SRA y su archivo. En primer lugar, está una historia de la organización, que combina de forma algo idiosincrásica la historia, sus memorias y el testimonio de los propios refugiados, y que fue publicado por su fundadora, Nancy Macdonald en 1987<sup>1</sup>, y en segundo lugar, el catálogo del archivo editado por la Tamiment Library, un guía esencial y ejemplar del archivo, que además de ser un trabajo de investigación en sí mismo, es de consulta obligatoria para cualquier interesado en la SRA y su archivo<sup>2</sup>. Han servido de base para la introducción a los fondos del archivo que se ofrece aquí, y que empieza con una necesariamente breve historia de la organización y descripción de las actividades de la SRA a lo largo de sus más de sesenta años de vida, y prosigue con una descripción igualmente somera de los contenidos y organización del archivo. Finalmente, en el tercer apartado del texto, se presentan algunas de las posibles líneas de investigación o de exploración a las que se prestan estos fondos,

---

<sup>1</sup> N. Macdonald, *Homage to the Spanish Exiles, Voices from the Spanish Civil War*, New York, Human Sciences Press, 1987.

<sup>2</sup> Tamiment Library / R. F. Wagner Labor Archive, *Guide to the Records of Spanish Refugee Aid 1941-2006 (Mayor parte 1953-1983)* Tamiment collection 326 [<http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/sra.html>]. Agradezco de forma muy especial a Gail Malgreem y a Laura Helston de la *Tamiment Library* por su ayuda y sugerencias a la hora de consultar el archivo.

centradas en la historia de la organización en su contexto internacional y sobre todo en los exiliados que solicitaron y recibieron su ayuda; los datos y cartas, así como los relatos biográficos y autobiográficos de estos miles de exiliados que permiten descubrir otras voces y otras vidas del exilio.

## La Spanish Refugee Aid Society (SRA)

La historia de la SRA es inseparable de la de Nancy Macdonald, su fundadora y presidenta hasta su retiro en 1983 con 73 años de edad. Tal como queda demostrado en los textos mencionados, y confirmado en un reciente documental biográfico sobre su figura<sup>3</sup>, Macdonald no solamente tomó la iniciativa de crear la organización, sino que fue la fuerza motor de todas sus actividades a lo largo de los 50 años siguientes. Fue, sin duda, una norteamericana singular, una hija de la alta sociedad, nacida en Nueva York en 1910, quien después de recibir una educación esmerada en los mejores colegios privados, se casó con el conocido intelectual de izquierdas, Dwight Macdonald. Aunque ya había demostrado ciertas preocupaciones sociales y políticas, y venía de una familia de larga tradición filantrópica, Nancy debió a Dwight su apellido y también su plena inmersión en la política de izquierda. Empezaron a trabajar juntos en distintos proyectos políticos y editoriales, entre ellos en las revistas políticas-literarias *Partisan Review*, y *Politics*, que sirvieron como punto de encuentro de la izquierda anticomunista, europea y americana, de los años treinta y cuarenta. En 1939 los dos se afiliaron al Socialist Workers Party, de orientación trotskista, pero las simpatías de Nancy pronto evolucionaron hacia el anarquismo, y su actividad política a causas más que a partidos. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, sirvió en comités creados para luchar contra la segregación en las Fuerzas Armadas de los EEUU y creó programas para apoyar a los escritores y artistas refugiados en Europa. Fue así, en un posterior trabajo con el Comité Internacional de Rescate, que conoció a los primeros exiliados españoles, militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), y empezó a centrarse en los problemas de los mismos refugiados españoles.

Macdonald tomó la decisión de fundar la SRA en 1952, después de una estancia de cuatro meses en Europa, un paso motivado por consideraciones de distinto orden, tanto personales como políticas. Por una parte, durante su visita a Francia había tenido la oportunidad de conocer a los exiliados muy de cerca, de hablar con individuos además de con representantes de las organizaciones del exilio y de las autoridades francesas. Dichos contactos le llevaron a varias conclusiones sobre su situación. Como cuenta en sus memorias:

En 1952 todavía quedaban unos 160.000 exiliados políticos españoles en Francia [...]. Muchos habían emigrado a México y América Latina, y algunos a otros países. Algunos habían muerto, y otros habían vuelto a España, de forma voluntaria u obligada. Pero en 1952 muy pocos volvían, y si lo hacían era para morir allí. Aquellos con una vida por delante optaron por vivir y criar a sus hijos en la Francia libre.

Calculaba que

casi el 10 por ciento de los exiliados necesitaba algún tipo de ayuda porque padecían enfermedades crónicas, eran mayores, o viudas, y muchos habían llegado a Francia ya inválidos, habiendo sufrido la pérdida de extremidades, los ojos y de la salud durante el conflicto fratricida.

---

<sup>3</sup> I. Mille (dir.), *Remember Spain, Spanish Refugee Aid*, Francia, 2006, 53 minutes.

Y sus intensos contactos con los exiliados en 1952 le convencieron de que «existían grandes necesidades, pero era imposible hacer que los distintos grupos españoles en Francia cooperasen. La labor de ayudar a los exiliados españoles se tendría que hacer desde los Estados Unidos»<sup>4</sup>.

Sus cifras fueron quizá exageradas (algunas estimaciones más recientes reducen el número de exiliados en Francia en 1950 a unos 125.000)<sup>5</sup>, pero su diagnosis de la situación era sin duda correcta. En 1952 Franco estaba a punto de salir oficialmente del ostracismo internacional a manos de los Estados Unidos y el Vaticano, y las esperanzas de un cercano colapso o derrota del Régimen se esfumaban. Nunca abundante, se estaba acabando la ayuda internacional para los exiliados españoles, perdidos entre el desinterés y los millones de los enormes flujos de exiliados y refugiados en Europa de la posguerra española y mundial, y de la Guerra Fría. Además, a medida que los exiliados se iban asentando en Francia, iban perdiendo parte de su fuerza, identidad y visibilidad. Tal como señalaba Macdonald, las necesidades de los menos afortunados, cada vez mayores, no dejaban de crecer, y no podían ser satisfechas por los distintos partidos, sindicatos e instituciones españoles, generalmente con pocos fondos, divididos políticamente, y muy reacios a la cooperación entre sí<sup>6</sup>.

A la vez que existía la necesidad, para Macdonald existía la oportunidad. Tenía experiencia en trabajar con refugiados, unos buenos contactos a quienes recurrir para ayuda, con rentas privadas, sin trabajo, y por lo tanto disponible. Como ella misma reconoció, «también quería enfocar mis energías y distraerme de mi matrimonio, por entonces en proceso de ruptura». Por otra parte, sentía una gran simpatía por los republicanos españoles y por su lucha contra el fascismo, a la vez que mucha vergüenza por el abandono de la República por parte de las democracias durante la guerra. Y era una convencida del poder de la justicia, de la voluntad y de la acción: años más tarde explicó su decisión en estos términos: «Siempre confío que uno tendrá éxito si la necesidad es genuina, y si uno puede presentar los hechos de forma “realista”, para que lleguen a la gente. Así que decidí hacer algo»<sup>7</sup>. Durante las siguientes tres décadas, hasta su jubilación en 1983, lo que hizo Macdonald fue dedicarse de lleno a la causa de los exiliados republicanos a través de la SRA.

La SRA se registró en Nueva York en enero de 1953, con el objeto declarado de

mejorar la salud y las condiciones sociales y atenuar el sufrimiento de los refugiados españoles no comunistas que residían en Francia a través de su mejoramiento físico y mental, y el desarrollo de programas para su educación y la creación de centros de servicios sociales<sup>8</sup>.

Sólo seis meses después ya contaba con más de 500 casos. A lo largo de las siguientes seis décadas, la SRA gestionó unas 5.000 solicitudes de ayuda más desde su oficina central en Nueva York y sus oficinas locales en París, Toulouse y Montauban, los tres grandes núcleos del exilio en Francia. En esta última ciudad del Midi francés, la SRA abrió el Foyer Pablo Casals en 1961

---

<sup>4</sup> N. Macdonald, *op. cit.*, pp. 89-91.

<sup>5</sup> A. Alted, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 100.

<sup>6</sup> El estudio más completo del exilio en Francia es de G. Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

<sup>7</sup> N. Macdonald, *op. cit.*, p. 71.

<sup>8</sup> Certificado de incorporación de la SRA, citado en Tamiment Library / Robert F. Wagner Labor Archive, *Guide to the Records of Spanish Refugee Aid 1941-2006* [<http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/sra.html>].

para servir como lugar de encuentro y centro de distribución de su ayuda a los beneficiarios de la organización, muchos de ellos concentrados en la población y en sus alrededores. La SRA les proporcionó distintos tipos de ayuda según los casos. Además de dinero, comida y ropa, que algunos recibieron durante años, la SRA a veces suministró otros bienes (herramientas, máquinas de escribir o radios) y servicios. Organizó tratamientos médicos y dentales para sus beneficiarios, y gestionó información y contactos con otras organizaciones de ayuda y servicios sociales. Algunos hijos de exiliados recibieron becas de estudio. Un aspecto importante y novedoso de la labor de la SRA fue la creación de un programa de «apadrinamiento» de exiliados por parte de sus donantes, que se comprometieron a enviar ayuda a un individuo o familia a lo largo de un periodo determinado o de forma indefinida, dando lugar a relaciones que en algunos casos duraron décadas. En otros casos, la ayuda fue puntual y para responder a necesidades específicas. Aunque las naturales pérdidas demográficas, la integración en la sociedad francesa, y el retorno a España después de 1975 inevitablemente reducían las necesidades, cuando se disolvió en 2006 la SRA traspasó unas decenas de expedientes activos al Comité Internacional de Rescate (IRC).

## El archivo

El archivo de la SRA contiene la documentación administrativa y financiera, la correspondencia, y los expedientes individuales de los miles de beneficiarios de la organización. Cubre todas las facetas de su labor, desde la recaudación de fondos y donativos en los Estados Unidos y varios países europeos (se crearon comités de apoyo en Suiza, Alemania y Suecia, y relaciones de cooperación con varios individuos y agencias británicas), hasta el procesamiento de las solicitudes de ayuda, y la distribución de la misma en Francia. Aunque, como es lógico dada la evolución demográfica de sus beneficiarios, la mayoría de los documentos datan del periodo 1953-1983, abarcan toda la historia de la organización hasta su cierre en 2006. Están clasificados en cuatro series (I. Expedientes personales, 1941-2006; II. Archivo de la Oficina en Nueva York; III. Archivo de la Oficina en Toulouse; y IV. Recortes de prensa y varios), que en el caso de las tres primeras están a su vez formadas por distintas sub-series correspondientes a los distintos tipos de documentación que contienen. Existe, como entidad propia, una colección de fotos de la SRA, aunque las fotos de los propios refugiados están recogidas en la colección principal.

Si la propia riqueza y variedad de los fondos impiden un resumen aunque fuera somero de sus contenidos de las casi 200 cajas de documentos, ocupando más de 30 metros de estantería, la ejemplar labor de catalogación de los archiveros de la Tamiment Library de la Universidad de Nueva York redundan tal tarea, ya que la magnífica guía de la colección, con un inventario completo de los fondos, legajo por legajo, está disponible en la red<sup>9</sup>. De esta manera, facilita enormemente la labor de los investigadores, y permite a cualquier interesado buscar, por ejemplo, el nombre de un familiar o conocido y ver si tiene un expediente personal como solicitante y / o recipiente de ayuda. El permiso del archivo es necesario para consultar los expedientes personales (y se restringe su uso y citación de los mismos para mantener el anonimato de los beneficiarios), pero los documentos administrativos están abiertos a los investigadores sin restricciones.

---

<sup>9</sup> *Guide to the Records of Spanish Refugee Aid, 1941-2006* (la mayor parte entre 1953-1983), Tamiment colección 326 [<http://dlib.nyu.edu/findingaids/html/tamwag/sra.html>].

Esta política, y el propio catálogo de la colección, reflejan un notable afán de facilitar el acceso a la colección, de democratizar los archivos y la investigación.

Para muchos interesados, sin embargo, el problema del acceso al archivo reside en su ubicación en Tamiment Library en Nueva York. En el futuro, sin embargo, un convenio firmado entre la Tamiment y la Generalitat de Catalunya, que financió la catalogación de la colección, prevé la digitalización de la colección y un depósito de una copia en el Memorial Democràtic que la Generalitat creó en 2007 como centro de depósito y estudio de documentación relacionada con la Guerra Civil, la Dictadura y sus víctimas. Es altamente deseable que esto ocurra, ya que el interés y la riqueza del archivo están fuera de toda duda, ya que ofrece materiales de enorme interés para explorar dimensiones pocas conocidas, y de difícil investigación, del exilio.

## Posibles líneas de investigación

Entre las muchas posibles líneas de investigación que abre el archivo de la SRA, a primera vista cabe destacar dos del catálogo y de la lectura de una mínima selección de sus legados que inspiran estas líneas.

### *La SRA: filantropía y política en la Guerra Fría*

En primer lugar, el archivo sirve para reconstruir la historia de la propia SRA, organización clave en la ayuda humanitaria al exilio, y un caso también interesante de la actividad filantrópica. *Homage to Spain*, el libro de historia-memorias-- testimonio de la SRA publicado por Macdonald permite trazar en gruesas líneas su versión de su génesis y desarrollo, pero la apertura del archivo ahora hace posible escribir una historia documentada, exhaustiva y rigurosa de la organización. La labor de la SRA, requería, como es evidente, organización, financiación y colaboración. Todo está documentado en el archivo de la SRA, desde la organización interna, la contabilidad, o las actas de su comité, a los materiales producidos para recaudar fondos, y toda la correspondencia necesaria para reconstruir las relaciones entre Macdonald y sus colaboradores en la SRA, y entre la sede en Nueva York y sus oficinas en Francia, además de las relaciones que mantenía con individuos y entidades externas en los Estados Unidos, Europa, y por supuesto en el propio exilio. En una época anterior al correo electrónico, la SRA dejó todo documentado, y cajas y cajas de legajos por leer, un archivo impresionante para la historia organizativa de la SRA que queda por escribir.

Esta historia de la SRA llevaría, por otra parte, hacia una historia mucho más amplia, ya que por la naturaleza de su labor y de su propia personalidad, Macdonald mantenía relaciones fluidas y prolongadas con muchas otras organizaciones e individuos. En primer lugar, con las otras organizaciones del exilio en Francia, partidos, sindicatos y asociaciones que canalizaron muchas de las solicitudes de ayuda, y en segundo lugar, con algunas figuras prominentes del exilio que apoyaron la organización. Entre ellas, y a modo de ejemplo, figuran el músico catalán Pablo Casals, durante muchos años el presidente de honor, pero muy activo, de la organización, o el trotskista Víctor Alba, o el intelectual liberal Salvador de Madariaga. Así que muchos estudiosos del exilio pueden encontrar en la correspondencia de la SRA, catalogado en su mayor parte por el

nombre de la organización o individuo en cuestión, materiales de su interés, ya que la SRA agencia norteamericana, fue un pequeño, pero bien ubicado, polo del mundo del exilio en Francia a partir de los años cincuenta.

De forma aún más interesante, la amplia correspondencia dejada por Macdonald nos permite reconstruir las extensas redes que construyó con muchas organizaciones políticas y sociales, y con toda una serie de escritores e intelectuales americanos y europeos. Así, en la colección encontramos, por nombrar unos pocos, legajos a nombre de Hannah Arendt y Albert Camus, la escritora norteamericana Mary McCarthy, el artista Alexander Calder, Noam Chomsky, los británicos Stephen Spender, Christopher Isherwood o Sonia Orwell (viuda de George Orwell), o el expresidente de México, general Lázaro Cárdenas, todos ellos patronos o cargos de la organización. En otras palabras, el archivo ofrece importantes materiales para la reconstrucción también de las redes intelectuales y políticas del exilio y de forma más amplia de la izquierda europea y norteamericana. O mejor dicho, de la izquierda no-comunista o anticomunista, ya que lo que compartían todos, o casi todos los individuos y organizaciones mencionados y relacionados con la SRA, era un anti-comunismo más o menos pronunciado.

Los propios estatutos de la organización especificaban que su objetivo era ayudar a los exiliados no-comunistas. Aunque algunos comunistas o simpatizantes recibieron ayuda de la SRA, ésta se concentró en otras tendencias políticas, y durante toda su vida la SRA se negaba de forma aún más contundente a colaborar con cualquier organización o individuo comunista; no figuraban sin duda entre los empleados y colaboradores directos de la organización ni en Nueva York ni en Francia, entre quienes se encontraron en contraste, en algunos casos destacaron militantes republicanos, socialistas, pero sobre todo del POUM y del la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). En los años sesenta y setenta, los patronos de la SRA ocuparon muchas horas en debatir si mantener en el patronato a algunos de sus pares sospechosos de simpatías comunistas<sup>10</sup>.

La postura anticomunista de la SRA respondía, de forma más evidente, a las posturas políticas de la propia Macdonald, quien simpatizaba, al menos en el contexto español, con los trotskistas del POUM y sobre todos con los anarquistas, y destacaba sobre todo por su acérrima oposición al estalinismo; su repetitivo uso del despectivo epíteto de *commie* para referirse a los comunistas ortodoxos (del Partido) llama la atención en sus cartas. El análisis de la correspondencia de Macdonald, y de las deliberaciones y actuación de la SRA, sin duda, ayudaría a definir con más precisión las posiciones políticas de ambas, y quizás a identificar en qué medida el anticomunismo fue causa o consecuencia de sus simpatías revolucionarias y libertarias, algo que no está aún totalmente aclarado. Según Macdonald, el énfasis puesto en la ayuda a exiliados no-comunistas reflejaba también su convencimiento, compartido por amplios sectores del exilio, de que los exiliados comunistas estaban mejor organizados y recibían más ayuda que los otros. Y sin duda reflejaba también el omnipresente anticomunismo en los Estados Unidos del McCartismo y de la Guerra Fría, y la necesidad estratégica de huir de cualquier asociación con el comunismo para no espantar a posibles donantes ni atraer la atención de las autoridades. Este afán es evidente, por ejemplo, en la columna periodística que Eleanor Roosevelt, viuda del ex presidente y defensora de la causa republicana desde tiempos de la Guerra Civil escribió a favor de la SRA en febrero 1954. Insistió ante sus lectores en que:

Muchas personas creen ante el hecho de que la Unión Soviética ayudó al bando que luchó por una España democrática que los soviéticos se hicieron con todo el control y que todo el movi-

---

<sup>10</sup> N. Macdonald, *op. cit.*, pp. 119-128.

miento fue comunista. En realidad nunca fue así, y la mayoría de estos refugiados en Francia hoy son demócratas y nunca tuvo ninguna relación con el comunismo<sup>11</sup>.

No notó, y quizá ignoró, que muchos de los beneficiarios de la SRA, especialmente los afiliados o los simpatizantes del POUM, o los anarquistas, fueron al menos tan revolucionarios, y poco adictos a la democracia como ella la entendía como los propios comunistas. Pero quizá estas finas distinciones políticas importaban poco en los días más intensos de la Guerra Fría, cuando «el enemigo de mi enemigo es mi amigo».

En este contexto surge de forma casi inevitable el tema de las relaciones de la SRA con la Administración norteamericana, e incluso la posibilidad de que colaboraran entre sí de una u otra manera<sup>12</sup>. Ni Macdonald en su libro, ni el catálogo del archivo hacen referencia alguna a contactos con el Gobierno o sus agencias. Es probable que los documentos clave no estén en sus fondos, sino en Washington, y que sean de difícil acceso incluso bajo el régimen relativamente liberal del Freedom of Information Act. Es igualmente probable, sin embargo, que el archivo de la SRA sí esconda datos o información, aunque sea en sus silencios, al respecto.

De esta manera, el archivo ayudará a situar el exilio en el contexto más amplio de la posguerra (europea), la Guerra Fría, y las tensiones que ésta provocó dentro de la propia izquierda. Permite palpar el visceral rechazo que el comunismo provocó en amplios sectores de la «progresía», y de su sospecha de toda organización o individuos identificados con él. Nos recuerda que las tensiones y divisiones políticas entre las distintas fuerzas y sensibilidades políticas en el bando republicano durante los años del exilio no eran algo exclusivo del exilio español, sino un elemento común entre la izquierda a nivel internacional. Y nos hace preguntar, por fin, si la ayuda humanitaria a los republicanos exiliados constituía otro frente de esa guerra, como ha ocurrido con tantas otras guerras anteriores y posteriores.

El archivo contiene materiales de interés para explorar otra dimensión de la actividad filantrópica y humanitaria, la de sus patronos en el sentido más amplio de la palabra, y muy concretamente de los motivos de los miles de donantes anónimos que contribuyeron con pequeñas donaciones a la labor de la SRA. Las cartas que escribieron a la organización y a los propios refugiados constituyen un material riquísimo para el estudio de las actitudes y acciones filantrópicas y de las bases de la solidaridad, y de los tipos de relaciones que existieron entre los donantes y los exiliados que «adoptaron». Pienso por ejemplo en la carta que dos jóvenes de California enviaron a Macdonald en 1958 en la que se ofrecían a apadrinar a unos refugiados, y en la que mostraban su deseo de mantener una correspondencia con refugiados «que puedan describirnos algunas de las acciones, tanto militares como políticas, en las que participaron». Declaraban que sus motivos para apoyar la organización eran que

en nuestro estudio de la tragedia de la Segunda República desarrollamos un interés profundo en la causa española además de un odio pronunciado por Franco y sus huestes. Nuestro interés por escribir a estas personas parte, sobre todo, de nuestra necesidad de ayudar, y también de la necesidad de superar la vergüenza de los Estados Unidos por su complaciente negligencia durante la Guerra Civil y sus acciones hacia Franco desde el final [de la guerra]<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> E. Roosevelt, «My Day», 26 de febrero de 1954, reproducido en la página web de *The Eleanor Roosevelt Papers Project* [[http://www.gwu.edu/~erpapers/myday/displaydoc.cfm?\\_y=1954&\\_f=md0027880](http://www.gwu.edu/~erpapers/myday/displaydoc.cfm?_y=1954&_f=md0027880)].

<sup>12</sup> Mis agradecimientos a Carmen de la Guardia por plantear este asunto.

<sup>13</sup> Archivo de la SRA; Tamiment 326; Caja 36, Expediente personal 1321, New York University Libraries.

Cuatro años más tarde, otro donante, también estudiante, esta vez de Boston, escribió en términos muy parecidos:

Gracias por darnos la oportunidad a ayudar, aunque sea pequeña, a estos Republicanos españoles para quienes siento respeto, admiración y simpatía. He estudiado la Guerra Civil y he sentido vergüenza por la posición adoptada por las democracias occidentales en los años treinta<sup>14</sup>.

Textos como éstos recuerdan también la existencia de otras tradiciones políticas en los Estados Unidos, una historia progresista tan olvidada hoy en día dentro y fuera de ese país. De esta manera, el archivo de la SRA contiene material para la recuperación de la memoria colectiva de los norteamericanos, además de los españoles.

## Los exiliados

De forma aún más interesante, el archivo de la SRA nos permite acercarnos a la historia no ya de la organización en sí, sino de sus beneficiarios, de los exiliados españoles que a lo largo de los años solicitaron y consiguieron su ayuda. En este sentido, los fondos más relevantes del archivo son sin duda los *case files* o expedientes personales de los miles de beneficiarios de la organización. La documentación incluida en dichos expedientes varía bastante y a veces es muy escasa. Mientras algunos contienen sólo un formulario del caso, otros incluyen documentación y correspondencia de varias décadas, a veces incluso en relación con varias generaciones de las mismas familias. Aquí se puede encontrar, según el caso, cuestionarios detallados completados por los exiliados a la hora de solicitar ayuda, listados y recibos de la ayuda enviada, y cartas cruzadas entre los exiliados y la organización, y entre ambos y los donantes. Incluyen en muchos casos también, las historias de vida escritas por los propios exiliados a petición de la organización. Aunque a veces los exiliados se limitan a una descripción de sus dificultades y situación en el momento de escribir, en otras las narraciones comienzan antes de la propia guerra, y cuentan con cierto detalle sus experiencias durante y después del conflicto bélico, en España y luego en Francia, a veces a lo largo de varias décadas. Y muchos de los expedientes también incluyen fotos que los exiliados enviaron a la organización, a veces una única vez, a veces de años muy distintos, con sus hijos e incluso nietos.

Estos documentos representan fuentes de una extraordinaria riqueza para la reconstrucción de la historia más allá de las organizaciones, más allá de los grandes líderes. Son fuentes únicas para una historia «desde abajo» del exilio español, sobre todo en Francia que todavía queda mucho por escribir. Incluso después del notable auge en los estudios del exilio en los últimos años, la historia del exilio sigue siendo una historia escrita en su mayor parte desde arriba. A pesar de los esfuerzos realizados para encontrar o crear, a través de la historia oral o la antropología, fuentes alternativas, la dependencia del texto escrito, cuando no los intereses de los investigadores, significan que los archivos y escritos de las organizaciones políticas, sociales y culturales del exilio, y de los militantes políticos, escritores o intelectuales prominentes, siguen constituyendo la base de la mayoría de los, en muchos casos excelentes, estudios del exilio<sup>15</sup>. Como ha señalado Sharif Gemie en un reciente ejemplo de estos trabajos

---

<sup>14</sup> Archivo de la SRA; Tamiment 326; Caja 36, Expediente personal 1338, New York University Libraries.

<sup>15</sup> Véanse, por ejemplo, los testimonios recogidos en la obra pionera de A. Soriano, *Éxodos, Historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*, Barcelona, Crítica, 1989.

los métodos de la historiografía política– institucional son claramente inapropiados para el estudio de la experiencia de los refugiados españoles. Dicho de forma rotunda, no se puede considerar que existan unos archivos relevantes de partidos o de las autoridades, unas organizaciones de masa, o unos líderes prestigiosos que representen a estos refugiados [...]. Para estudiar a estas personas, necesitamos utilizar otro método histórico, inspirado por la historia cultural y la antropología, y más sensible a la experiencia de individuos comunes en las situaciones extraordinarias y extremas<sup>16</sup>.

En este contexto historiográfico, el archivo de la SRA nos puede ayudar a profundizar y ampliar nuestra visión de la realidad, y quizá sobre todo del sentir del exilio, y especialmente de una parte relativamente poco conocida de ella, la de los olvidados entre los olvidados, los exiliados menos favorecidos y hasta ahora desconocidos que quedaron en el sur de Francia y quienes por razones de edad, salud o inadaptación se vieron obligados a solicitar la ayuda de la SRA.

Es evidente que no constituyen un grupo representativo de los exiliados en Francia. En primer lugar, porque, salvo en casos de fraude que seguramente existían, los que solicitaron la ayuda salieron de los sectores más necesitados del exilio. En segundo lugar, y como consecuencia lógica de su situación socio-económica, es probable que no sean representativos en términos demográficos, edad, estatus civil (ya que la viudez fue otro factor de riesgo importante), o salud (en este sentido es llamativo que muchos de los pocos expedientes consultados por el autor hacen referencia a heridas y lesiones de guerra o del otro campo de batalla del obrero, en el lugar de trabajo en Francia). Y finalmente, como hemos visto, entre los beneficiarios de la SRA están sobre representados aquellos que procedieron de las filas, o que se sintieron cercanos a las múltiples fuerzas no-comunistas del exilio, y especialmente los anarquistas, los simpatizantes del POUM, y los republicanos de izquierda, las tres fuerzas históricas que apenas sobrevivieron al exilio. En este sentido, es posible que la investigación relevara una fuerte presencia de exiliados sin una clara identidad política, ya que sería de esperar que aquellos más integrados en las redes y organizaciones del exilio, en gran medida partisanos, tendrían menos necesidad de buscar de alguna manera la ayuda externa de la SRA. A pesar de todas estas reservas, que en sí mismo necesitan confirmación y matización a la luz de la investigación, todo indica que los beneficiarios de la SRA compartieron mucho con otros exiliados, más afortunados, con otras identidades políticas o ninguna, pero protagonistas de los mismos procesos históricos, las mismas experiencias.

En sus datos y cartas personales y sus breves textos autobiográficos, encontramos, pues, unos relatos de su participación en la Guerra Civil en el frente o la retaguardia, sus sucesivos desplazamientos en la España en guerra, y del cruce de la frontera, en la mayoría de los casos dentro del gran éxodo de febrero 1939, cuando cientos de miles de personas huyeron a Francia debido a la conquista de Cataluña por las tropas franquistas. También encontramos descripciones, en general breves, pero no por eso menos impactantes de las trayectorias comunes de los exiliados españoles en Francia: el internamiento en los campos de concentración creados por las autoridades francesas para concentrar y retener a los exiliados, separados por sexo, los niños con las mujeres; las estancias en las brigadas de trabajo antes y después de la ocupación nazi y la creación del régimen colaborador de Vichy; y a partir de entonces trayectorias diversas, de trabajo forzoso en la Francia de Vichy, la ocupada, o en la propia Alemania, y frecuentes referencias a la colaboración con la resistencia en Francia. Después de la guerra, relatan sus peripecias en la Fran-

---

<sup>16</sup> S. Gemie, «The Ballad of Bourg-Madame: Memory, exile and the Spanish Republican Refugees of the *Retirada* of 1939», *International Review of Social History* 51, 1 (2006), pp. 1-40, p. 11.

cia en paz, sus cambios de residencia y de trabajo, cuándo y con quién se casaron, cuántos hijos tenían. Son vidas que en los casos de muchos de estos exiliados eran difíciles y precarias, marcadas por la inseguridad, la mala salud y las penurias económicas, y que por eso precisamente acudieron a la SRA.

El interés de estos datos y narraciones reside sólo en parte en las posibilidades que ofrecen para reconstruir los hechos de la vida, el perfil demográfico o las pautas de residencia e integración de los exiliados en Francia. Aunque sin duda arrojaría nueva luz sobre estos aspectos de la realidad y experiencia del exilio, aún más interesante son las posibilidades que ofrecen para estudiar la subjetividad de los exiliados, su manera de percibir, sentir sus experiencias, expresar sus emociones; o al menos, porque no se debe olvidar las circunstancias en que estos documentos fueron producidos, su manera de representarse ante los que les proporcionaban ayuda. Algunos de los estudios existentes de los escritos autobiográficos y testimonios orales de otros exiliados, y en otros contextos, pone de manifiesto su susceptibilidad a una lectura que presta atención a la forma en que cuentan sus vidas, lo que incluyen u omiten, los silencios extraños, lo detalles aportados, el lenguaje, las imágenes y las metáforas empleadas para contar y dar sentido a sus propias experiencias vitales<sup>17</sup>. Y precisamente este tipo de lectura de las fuentes ha sido defendido en dos recientes trabajos sobre la Guerra Civil. Por una parte, Jo Labanyi propone leer las cartas, fotos y otros materiales dejados por los voluntarios norteamericanos en la Brigadas Internacionales para identificar las emociones que expresaron –miedo, orgullo, pasión compromiso, altruismo– y defender la importancia de éstas para una comprensión completa del porqué y del sentido de su participación como voluntarios en España<sup>18</sup>. En un fascinante trabajo sobre la *Retirada*, Sharif Gemie adopta una estrategia parecida para reconstruir la experiencia de los refugiados que participaron en el éxodo republicano a Francia en los primeros meses de 1939. Llega a la conclusión que «fueron esencialmente calidades emocionales que sirvieron para aglutinar a los refugiados, y que aseguraron que no se convirtieron en lo que Bettelheim llamó «una masa dócil»<sup>19</sup>.

Desde esta perspectiva, el archivo de la SRA constituye material de primer orden también para el estudio del exilio, tanto por la cantidad como por la calidad de los testimonios que recoge. Nos permiten escuchar e intentar descifrar los sentimientos y emociones de los exiliados, su dolor y sus esperanzas, sus sentimientos de identidad, de pertenencia y de exclusión, y cómo éstos cambiaron a lo largo de las décadas que duró el exilio. Reflejan experiencias y subjetividades a la vez individuales y colectivas, unas dimensiones esenciales de la historia del exilio republicano.

La lectura de incluso una mínima selección de los expedientes de los beneficiarios de la SRA es reveladora de la riqueza de los textos, y la manera en que algunos parecen evocar algunos de estos sentimientos y emociones comunes, sugeridas en parte por otros estudios, con la virtud añadida, que abarcan toda la historia del exilio, desde la *Retirada* de 1939 a la Transición de la democracia e incluso después. De modo puramente ejemplar, se puede apreciar, por ejemplo, que como Giuliana di Febo ha demostrado en su análisis de algunas de las memorias publicadas

---

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo, G. di Febo, «Un espacio de la memoria, el paso de la frontera francesa de los exiliados españoles. La despedida del presidente Azaña», en A. Alted Vigil y M. Aznar Soler (eds.), *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Salamanca, AECMI-FEXEL, 1998, pp. 467-484.

<sup>18</sup> J. Labanyi, «Getting the Emotions out of the Archive: Working with the Resources of ALBA», trabajo inédito presentado en el Centro Rey Juan Carlos I de la New York University, 20 de marzo de 2007.

<sup>19</sup> S. Gemie, *op. cit.*, pp. 20-21.

por destacados republicanos, el paso de la frontera ocupa un lugar importante en los relatos de los emigrantes<sup>20</sup>. En muchísimos casos, los refugiados de la SRA recordarán y apuntarán la fecha en que cruzaron la frontera francesa, el día que salieron de España y que empezó su exilio, un hito en la experiencia individual de los exiliados, al tiempo que es el hecho que les une y que les constituye como sujeto colectivo. Destacan también las expresiones de sentimientos de pérdida, desarraigo y desgarró que parecen constituir un lugar común en los testimonios del exilio. Con frecuencia son expresados por los beneficiarios de la SRA con respecto a su propia condición de exiliado, los «34 años de martirio que me duele en lo más hondo» vividos por un exiliado, o el dolor de otra mujer cuando escribió en 1958 que «me encuentro fuera de mí país, y con poca salud y esto me produce una gran tristeza, por eso el saber que ustedes se han dignado a ayudarme me reconforta de la pena que todo exiliado lleva consigo»<sup>21</sup>.

En el archivo se pueden leer estas expresiones de pena y de falta (de la familia, la tierra y lo propio), pero también encontrar otras emociones que dieron sentido al exilio, que revelan que no fue una condición pasiva, de víctimas, sino también un estado activo, de resistencia: así, el testimonio de otro exiliado, hijo y hermano de represaliados del franquismo que se marchó a Francia en 1947 «para vivir libre», explicó su decisión porque «he crecido en el miedo y en el odio hacia el dictador Franco». En 1970, una mujer agradeció la labor de Macdonald a favor de

los que estamos fuera de nuestra querida patria con tiempo indefinido. Aunque sé que allí lo pasaría peor que aquí, cuando pienso en mi querida España y en el cañálla de Franco, y en el pueblo, noble, como es, me duele en lo más hondo. Quisiera estar más fuerte, para ver lo que pasa al final, ya que la guerra sigue mientras el pueblo no tenga libertad.

La mujer no llegó a ver cumplido su deseo de ver «el final», ya que murió el 15 de enero de 1975, después de 46 años en el exilio y 11 meses antes de la muerte del dictador. Desde esta visión del exilio como una forma de resistencia al dictador se explica la sensación de derrota que pudieron sentir aquellos que volvieron a España antes de la muerte de Franco. Así en 1971 un representante de la Liga de Mutilados de la guerra de España en Burdeos informa que había recibido una carta enviada desde España por uno de los beneficiarios de la SRA en que este último explicó

que viejo, mutilado de forma permanente, y viviendo solo, él había decidido marcharse allí cerca a su familiar. Nos comunica su pena por haber llegado a tal extremo, después de tantos años en el exilio, pero no pudo más y por eso motivo se ha marchado.

La cuestión del retorno, se planteó de forma generalizada con la muerte de Franco y la Transición a la democracia, cuando muchos de los exiliados y de sus figuras más emblemáticas optaron por volver a España. Las nuevas circunstancias hicieron que la SRA reflexionara sobre el sentido y el futuro de su misión, y que preguntara a sus beneficiarios al respecto. Algunos de los legajos más interesantes del archivo contienen las respuestas individuales a una encuesta que la SRA distribuyó en 1977, en que preguntaban a sus beneficiarios por su situación, necesidades

---

<sup>20</sup> G. di Febo, *op. cit.*

<sup>21</sup> De acuerdo con las normas establecidas por la Tamiment Library para la consulta y uso del archivo, para mantener el anonimato de los exiliados, no se cita sus nombres ni los número de caso de sus expedientes personales.

actuales y planes para el futuro<sup>22</sup>. A pesar, o quizá debido a su propia brevedad, estos testimonios resumen con enorme fuerza algunas de dimensiones del siempre plural y subjetivo sentir del exilio en el momento de la Transición política, ante la disyuntiva de volver a España o de quedarse en la tierra de su exilio a pesar de los cambios políticos. Parece ser que la mayoría de los beneficiarios no tenían intenciones de volver. Citaban motivos muy diversos, como la edad, las relaciones familiares y el deseo de quedarse con sus hijos y nietos, y otras veces también motivos políticos. Algunos de estos textos, citados aquí simplemente como ejemplos, evocaban sentimientos quizá comunes a muchos refugiados después de casi cuarenta años de exilio. Es el caso de las palabras de un exiliado que escribió que, después de pasar años en la cárcel, y aún más en el exilio, no estaba para volver a España; que volvería sólo «cuando haya una democracia y República», la causa por la cual había empezado a luchar 40 años antes. Y también de la respuesta de otro exiliado, que parece resumir una de las realidades esenciales de tantos otros españoles de esta y otra generación, tanto del exilio como dentro del país: «las mejoras políticas habidas en España han llegado tarde para mí».

---

<sup>22</sup>Archivo de la SRA; Tamiment 326; Caja 188; Legajos 1-6, New York University Libraries.